

30 Días y 30 Noches

INNOVACIONES Y MODAS DEL MOMENTO

Una persona que se vista de uniforme de guardia urbano o de agente municipal de la Autoridad y ejerza sus funciones en un punto cardinal de la ciudad de Figueras, tenga la completa certeza de que la Navidad no le costará ni una perra chica. En cambio, el agente de la autoridad municipal de Pelacals, que ha intentado los días navideños hacer una copia bastante aproximada de la innovación que ha beneficiado a los guardias municipales figuerenses, no ha conseguido el objetivo deseado. El guardia de Pelacals no tiene clientes. Esta es la causa de su fracaso y de su abandono. Los municipales de Figueras han prometido a sus «reyes magos» que su conducta será ejemplar, que no harán enfadar a nadie, que tolerarán ciertas nimiedades a los ciclistas, que en algo harán la vista gorda, que a los conductores de automóviles les invitarán a fumar un cigarro de cuando en cuando y que serán menos severos con los gamberros.

LAS VERDADES

Dicen que en el curso de un sermón pronunciado por un sacerdote de un pueblo de la Costa Brava, dijo en cierto momento: «¿Qué cosa es el odio?» A lo que un feligrés contestó: «Lo que sienten los hoteleros contra los acampadores».

FIN DE AÑO

El año se acaba y otro comenzará muy pronto. Habrán entre nosotros despedidas de año y bienvenidas a otro, todavía incierto, para todos los gustos. Es posible que el viento nos acompañe en el transcurso de las horas durante la noche vieja. Y la tramontana suele soplar estos días muy fuerte, tan fuerte que posiblemente no dejará oír las doce campanadas de la esperada noche a quienes la celebren en el restaurante, en el baile, en el cine, en la calle, en la iglesia, en la cama de un hospital, en la cárcel...

LAS PROHIBICIONES

Una película «prohibida a los menores de 16 años» ¿puede ser

vista por una muchacha de 15 años y siete meses, ya casada?... ¡No!, ha sentenciado un sacerdote gerundense, alegando que la orden no excluye a los menores de edad casados.

SESIONES CONTINUAS

En nuestro número anterior dábamos una sugerencia, referente al cine. Aun cuando lo que consideramos importante es enfocar la sesión continua hacia los domingos para que cada espectador tenga, sin luchar mucho, su butaca, las Empresas de nuestra ciudad, turnándose, han establecido dicha modalidad solamente los martes. Ya tenemos pues otro día de la semana «cinematográfico». Las primeras sesiones, de bastante éxito, han dado otro poco más de movilidad nocturna a los figuerenses. Sin embargo, pensando en «Los orgullosos», creemos no estaría mal dar a estas sesiones un aire de Cine Club, casi de orientación, seleccionando un buen número de cintas con una preocupación artística que no afecta, desde luego, al espectador dominguero. Cuando coincide una de esas películas con «El patito feo», de Walt Disney, creemos que el martes ha sido un gran día.

LAS ESTADÍSTICAS

Según una encuesta llevada a término por toda la provincia de Girona, sobre cien personas que leen (libros y revistas), 43 son hombres, 26 mujeres y 24 niños y niñas. Lo más curioso de esta estadística es que, sumadas las tres cifras, faltan siete personas para llegar a cien, cuyo sexo y edad no se precisan.

LAS FIERAS

Un empleado municipal del servicio de sanidad de Figueras, dedicado a la recogida de perros carentes de la chapa obligatoria, cometió el desagradable espectáculo de matar a palotazo limpio en plena vía pública como es la calle de Castelló. El hecho no merece comentarlo por nuestra parte por la falta de piedad y corazón que demostró poseer dicho empleado, que no citamos su nombre, porque es conocido de sobras por todos los figuerenses.

PAISAJES INTIMOS

BAÑOLAS DESEADA

ESTUVIMOS parados arriba, en el Mirador, hecho para que el turista ensaye la vista de pájaro. Es el Lago, desde allí, como un gran charco pulido por manos purísimas, quizá por un ángel —un gran Ángel de la Guarda— que por la noche con la luna sobre sus hombros lo cuida y lo recorta. Me acordé del verano; de cuando sus aguas se fingían espejos para darnos, sobre ellos, las montañas verdes y tendidas. Era como un lugar en el sol, pero sin drama. Diminutas canoas iban jugando a perseguirse llevando minúsculas parejas que reían, provocando la sonrisa a los llorones sauces. Montamos en una de ellas dando el rostro al aire y cortamos jubilosamente el agua con las manos hallando a su contacto un perfil de felicidad. Pensábamos en construir por aquí la cabaña. Una cabaña de troncos, preparada graciosamente para fumar una pipa bajo un tintineo de estrellas y tener bien maduro el equinoccio. Pensábamos, no sé, en un calendario que lleve muchos mágicos días por delante, en un vaivén de peces de colores, en brisas casi perfectas y en Neus, la muchacha que creíamos era de Pénjamo porque al vernos se le cayó la mirada, y que resultó ser de aquí, un poco de la ciudad y un poco del Lago.

Nos desayunamos mirando a las libélulas, con la espalda apoyada en aquel árbol. Leímos la sorprendente propaganda de uno de aquellos hotelitos que de tanto querer acercarse al agua han acabado por meterse dentro, y vagando entre sardana y multitud, nos cobijamos en un merendero apto para turistas pobres. No nos equivocamos. El dueño de vez en cuando nos obsequiaba con leyendas y recitaba versos. Enfrente, el Lago seguía estando. Y nosotros, pese a los sueños de la cabaña y del verano que se nos venía encima, teníamos que marcharnos. Sabíamos que dejábamos algo. Algo soñador pero real como el mismo corazón, que iba ligando una y otra vez el color y los rostros del día. Por eso regresamos alegremente cansados. Por si fuera poco, era un domingo. Y cuando alguien a nuestro lado canturreó «Lo tienes todo, querida», no tuvimos más remedio que pensar en Neus, la Musa del Lago, la estrella de poco tiempo.

Pero ahora, cuando estuvimos parados arriba, en el Mirador, hecho para que el turista ensaye la vista de pájaro, fué distinto. El viento no dejaba al Lago ser espejo y borraba constantemente las imágenes. Tuvi- mos que recorrer la ciudad, limpia y magnífica, centelleada por modernos autocares y ávidos pies calzados a lo Ampurdán yendo al encuentro de la sardana. Saludamos a queridos conocidos, inéditos en este paisaje. Nos llegamos a la Feria, siempre vieja y siempre nueva escoltados por música de organillo haciéndola más pequeña, más íntima. Vimos, en fin, que las grandes hojas de los árboles se desmayaban para ponerle a la Plaza su alfombra de Otoño. Por eso dijimos: Plaza de España, Bañolas, insomnio de poesía. Y nos sentamos sobre el mimbre, dejando que el tiempo transcurriera, sin atrevernos a hablar, como profundos enfermos de algo. A veces creíamos que pasaba el Lago, pero era solamente la mirada de Neus que, con un par de sardanas en las mejillas estaba más hermosa, rodeada por los tronos de las coblas. Luego llegó puntualmente la luna. Nos pareció ver que todo continuaba.

(Recuerdo que queríamos aguardar aquí al verano, pero pudieron más los cláxones de los coches).

VICENTE BURGAS GASCONS

